Tema 2

La época de las persecuciones

El Imperio Romano siempre fue muy tolerante con las religiones de aquellas regiones que conquistaba. No imponía su propio culto, sino que había libertad religiosa para todos sus súbditos. Es más, el propio Imperio se apropió del culto a algunas de las divinidades que encontró a lo largo de sus diversas conquistas y las romanizó. Incluso el judaísmo fue respetado con todas sus peculiaridades. Entonces, si esto fue así, ¿por qué fue perseguido el cristianismo? ¿y por qué lo fue a partir de un determinado momento y no antes?

La religión cristiana tiene una serie de características que la diferencian no solo del judaísmo, sino de todas las demás religiones que se vivían dentro del Imperio Romano, de tal forma que se percibió como un peligro tanto para la unidad religiosa imperial como para el propio emperador.

A lo largo de este capítulo se estudiarán las razones que dieron lugar a las persecuciones. A continuación veremos las distintas persecuciones, dividiéndolas en tres etapas: las persecuciones de Nerón y Domiciano; el cristianismo bajo los Antonios y los Severos; y las grandes persecuciones.

1. Las razones de las persecuciones

¿Qué razones hubo para que el cristianismo fuera perseguido y no sucediera lo mismo con otras religiones? El Imperio Romano fue muy tolerante con las religiones de aquellas regiones que conquistaba,

incluidos los judíos que tenían permiso para practicar sus propios ritos y celebrar sus propias fiestas. Por otra parte, **el cristianismo naciente se va a desarrollar en un ambiente religioso**. A lo largo y ancho de todo el Imperio había una vastísima variedad de dioses que eran objeto de veneración. Es más, **los mismos romanos, que eran muy celosos de sus propias divinidades, habían asumido como propios los dioses de otras culturas**.

Además, la práctica religiosa en el Imperio Romano formaba parte integral de la vida de los ciudadanos. Si bien es cierto que había distintas clases de dioses e incluso estaban jerarquizadas, sin embargo, todos ellos, sin excepción, eran dignos de recibir culto, de tal forma que no era extraño participar en los ritos de distintos dioses, dependiendo de la situación, necesidad, conveniencia, o cualquier otra circunstancia personal. Así, por ejemplo, si uno iba a emprender un viaje marítimo, podía acudir a uno de los dioses marinos como Poseidón. Para pedir una curación, se recurría a Asclepio. Si se necesitaba ayuda en asuntos amorosos, se rendía culto a Afrodita, etc. Ningún dios se iba a ofender porque se acudiera a otros.

Y si había una divinidad para cada necesidad o para distintas ocasiones, **también había divinidades propias de cada pueblo o región**. Así, la identidad religiosa estaba estrechamente unida a la identidad étnica. **La pertenencia a un pueblo identificaba a ese miembro con una religión específica**, independientemente de que adorase, además, a otros dioses. Esto hacía que convivieran pacíficamente el culto a los propios dioses étnicos y el que se daba a otros dioses que se podrían considerar extranjeros.

Al mismo tiempo, **durante la época del Imperio Romano había determinados cultos que transcendían la pertenencia a un pueblo, como lo eran el culto al emperador o a la *Dea Roma***. Estos cultos permitían a los ciudadanos de las provincias o pueblos conquistados integrarse dentro del Imperio y ser uno más, sin que esto supusiera una incompatibilidad con la veneración a los dioses del propio pueblo.

Los romanos, en sus conquistas, no impusieron su propia forma de vida. Ahora bien, esto no impidió que se produjera un proceso de romanización, por el cual y de manera paulatina, los modos y

costumbres romanas entraron a formar parte del *ethos* -(modo de ser, mentalidad...) ...- de los pueblos conquistados. No puede olvidarse que la misma Roma tendía a apropiarse y adaptar los modos y costumbres de los pueblos conquistados y a la inversa. **La tolerancia de Roma, respecto a los usos y tradiciones locales, hizo que se tomara conciencia de que la pertenencia al Imperio Romano no conllevaba la pérdida de la propia identidad**, lo que facilitó la romanización de los pueblos conquistados.

En consecuencia, dentro del Imperio Romano y, por tanto, en la mentalidad religiosa de aquella época, lo civilizado, es decir, aquello que se consideraba normal, era que todo ciudadano romano debía respetar y aceptar el modo de concebir la religión y el culto a los dioses, sin pretender cambiarlo, ni mucho menos destruirlo.



El Imperio Romano fue tolerante con las religiones y el culto a otros dioses que tenían los pueblos conquistados. Había dioses para cada necesidad y tanto el ciudadano romano como el extranjero se identificaban con la religión propia de su lugar de origen. Sin embargo, esto no impedía que se pudiera adorar a varios dioses, ya que era propio de aquella época respetar y tolerar la religión de cada uno.

Todo este conjunto de factores fue creando un ethos, que hizo que el cristianismo fuera percibido por parte del Imperio Romano, usando la expresión de Tácito, como una religión que "odia al género humano"[54] y, al mismo tiempo, va a definir cómo los mismos cristianos se van a percibir y situar frente a ese Imperio.

Entonces, ¿cómo comprendieron los romanos esa nueva religión que entra en el Imperio y que va a recibir el nombre de cristianismo? ¿Qué promovía el cristianismo que hizo que sus seguidores fueran acusados de "odio al género humano"?

Los judíos eran monoteístas, por tanto, no sólo no aceptaban otros dioses, sino que además los despreciaban. Esto provocó la propagación de una imagen negativa del judaísmo, pero aceptable en la

54 Tácito, *Anales* XV, 44, vol. II (Madrid, 1982) 243.

medida en que era un pueblo conquistado. Siguiendo la tradición romana, se respetó la cultura y religión del pueblo de Israel y lo que podían ser consideradas sus propias rarezas étnicas, que los llevaba a no aceptar otros dioses. **Esto pudo valer también para los cristianos, toda vez que como ya he indicado, se les consideraba parte del pueblo judío. Sin embargo, esto comenzó a cambiar cuando los que se convertían al cristianismo ya no eran judíos, sino romanos paganos, que ya no tenían la excusa de la raza para despreciar a otros dioses**.

Una de las características del cristianismo fue desde su inicio la exclusividad. Ser cristiano significaba ser discípulo, seguidor, de una persona a la que se le daba el nombre de Cristo, a quien no se consideraba un hombre más, ni un dios cualquiera. Era el único Dios que se había hecho hombre, había muerto y resucitado. Todos los demás dioses eran falsos, por tanto, no merecían ningún tipo de culto.

El Dios de los cristianos es un Ser totalmente trascendente. Al mismo tiempo, era considerado uno y el único verdadero, ni por encima ni por debajo de él podía haber otros dioses. Afirmar o defender esta divinidad extrañaba, pero entraba dentro de lo que se podía considerar "normal" para un Dios. Ahora bien, según la fe de los cristianos, esta divinidad había creado el mundo como algo bueno salido de Él, pero distinto a Él. **Era un Dios con el que los hombres podían relacionarse. No era ajeno a los problemas de los seres humanos**.

Los cristianos afirmaban que ese Dios se había encarnado, por tanto, quien había fundado esta nueva religión era Dios mismo. Esto llevaba a afirmar como consecuencia lógica,que ese tal Jesús de Nazaret no era mero hombre, sino que era el mismo Dios. **Una afirmación que era extraordinariamente novedosa**, tanto para los cultos paganos de la época como para el propio judaísmo. Esta exaltación de Jesús no era simplemente la deificación de un héroe, ni la defensa de un mito, ni la divinización del fallecido. Los primeros cristianos tenían un empeño especial en hablar de Jesús muerto y resucitado, como el Señor y como el Cristo, poniendo de manifiesto la estrecha unión entre él, Jesús, y el Dios del Antiguo Testamento por una parte, y por otra, estableciendo la distinción de personas, sin que esto supusiera caer en el politeísmo.

Esta exclusividad que para los cristianos era absoluta y radical puso en cuestión todo el mundo religioso romano, para empezar el de la propia familia. En las casas se rendía culto a los "dioses domésticos". Quien renunciaba a esto, era acusado de socavar los mismos cimientos de la familia. Y lo mismo sucedía con los dioses propios de la ciudad. No rendirles culto suponía un menosprecio a esas divinidades protectoras, lo que ponía en peligro a todos los ciudadanos. **Esta actitud de los cristianos hizo que fuesen considerados "ateos", es decir, personas impías e irreverentes que no mostraban una actitud religiosa adecuada para con los dioses**.

Y junto a esta exclusividad, estaba **la universalidad del cristianismo**. Ésta era una religión que traspasaba las fronteras étnicas. Dicho de otro modo, **el cristianismo había nacido como una religión libre. No estaba vinculado a una raza concreta, a una cultura determinada, a un pueblo específico**. Significativas son las palabras que San Pablo dirige a los cristianos de Colosas: "En este orden nuevo no hay distinción entre judíos y gentiles, circuncisos e incircuncisos, bárbaros y escitas, esclavos y libres; porque Cristo es la síntesis de todo y está en todos" (Col 3,11). Es decir, quienes aceptaban la fe en el Dios cristiano y entraban a formar parte de este grupo, no se hacían judíos. La vinculación que se establecía entre los creyentes de esta deidad era diversa.

Exclusividad y universalidad del cristianismo hicieron que esta nueva religión fuese percibida como un peligro para el Imperio Romano. Aquellos que la seguían se negaban a aceptar y respetar otros dioses. Eran intolerantes. **Había que considerarlos "ateos"**. Además, creían en un Dios encarnado, que amaba a los hombres y que se implicaba en su vida. **Esto subvertía el orden social y rompía los cimientos de aquella sociedad**. De ahí la acusación que se formulaba contra ellos: **odiaban lo establecido. Odiaban al género humano**.

Un autor anónimo de finales del siglo II o principios del siglo III, resumió la posición de los cristianos en el mundo que les había tocado vivir entonces. Es la conocida como *Carta a Diogneto*, en la que el autor quiere mostrar a su interlocutor cómo cambia la visión del mundo conocido, el romano, desde el cristianismo. Los cristianos se

entienden a sí mismos como personas exiliadas. Viven en este mundo, pero no son ciudadanos de este mundo, sino que aspiran a la patria definitiva. Esto indica que el cristianismo, desde sus orígenes, ni era ni pretendía ser la religión de un pueblo o de una zona geográfica concreta, sino que nació con vocación universal y totalizadora. El autor de la *Carta a Diogneto* deja claro que **el cristiano es un "apátrida", no porque viva al margen del mundo que lo rodea, sino porque, su ser cristiano en el mundo es como "lo que es el alma en el cuerpo", es decir, lo trasciende**:

> El alma está difundida por todos los miembros del cuerpo, y los cristianos, por las ciudades del mundo. El alma vive en el cuerpo, pero no tiene su origen en el cuerpo; los cristianos viven en el mundo, pero no tienen su origen en el mundo... Los cristianos están retenidos en el mundo como en una prisión, pero dan cohesión al mundo... Los cristianos viven como forasteros entre las realidades corruptibles aguardando la incorruptibilidad de los cielos...[55].



El cristianismo se presentó en el Imperio Romano y fue percibido como destructor de dioses. La fe cristiana exigía exclusividad y era universal. Quienes formaban parte de esta religión consideraban a su fundador, Jesús de Nazaret, no como un hombre, sino como el mismo Dios hecho hombre, por lo que estaba descartado el culto a otros dioses. Al mismo tiempo, no era una religión de una zona geográfica concreta, no estaba vinculado a una nación, era universal, por lo que no hacía distinción de unos y otros.

2. De Nerón a Domiciano

El cristianismo llegó muy pronto a las clases altas romanas, incluso antes de la llegada de Pablo a Roma. **Hubo miembros de familias aristocráticas senatoriales que se convirtieron al cristianismo**, como el caso de Pomponia Graecina, vinculada a la familia del emperador Claudio, o Flavio Clemente perteneciente a la dinastía de los Flavios. Entonces, si el cristianismo se extendió entre los distintos estratos

[55] *A Diogneto* VI, 1-10.

sociales romanos y no hubo conflictos, excluyendo el sucedido en tiempos de Claudio que conllevó la expulsión de Roma, pero no la persecución de los judíos, **¿por qué comenzó la persecución contra los cristianos?**

2.1. Los *instituta* de Nerón

Es importante señalar que **en torno a los años 62 y 63, hubo un cambio en la forma de actuar de Nerón**. Hasta entonces, el emperador seguía la política de la familia Julio-Claudia que estaba vinculada al senado, en su mayoría de formación estoica. Sin embargo, tras repudiar a su mujer Octavia y casarse con Popea Sabina y el destierro y posterior muerte de su preceptor Séneca, **el emperador asume una forma de gobierno teocrática que conlleva una serie de procesos y condenas contra la clase senatorial**. Así pues, tenemos que situar la persecución contra los cristianos en el contexto de los denominados años del gobierno tiránico de Nerón.

Ahora bien, en el caso de los cristianos, **la persecución tuvo grandes resonancias porque estuvo vinculada al incendio de Roma del año 64**, que destruyó siete de los catorce barrios de la ciudad. Este hecho **fue la excusa que empleó el emperador romano para decretar una serie de *instituta***, es decir, medidas o leyes, **que declaraban el cristianismo como *superstitio nova* o *religio nova***. Además, le sirvió a Nerón para desviar los rumores que lo señalaban a él como causante del incendio hacia los cristianos, acusándolos de odiar al género humano.

Así pues, el incendio de Roma sirvió para acusar al cristianismo **de ser una *superstitio nova et illicita*, declarar a los cristianos como aquellos que odiaban al género humano y provocar una persecución** que tuvo como consecuencia la ejecución de los apóstoles Pedro y Pablo junto con "una gran muchedumbre de elegidos", como señala Clemente de Roma en la carta a los corintios. Ahora bien, ésta **no fue una persecución que afectase a todo el Imperio, sino que estuvo limitada fundamentalmente a la Urbe**. Sin embargo, **los *instituta* sí consiguieron que el nombre cristiano fuera proscrito en todo el Imperio y que en la mente del pueblo romano quedara la idea de que los cristianos odiaban al género humano**.

Los grandes despilfarros económicos realizados por Nerón y su nefasta política expansionista, provocaron que dentro del Imperio hubiese revueltas contra el emperador. Una de ellas promovida por el legado imperial en la Galia fracasó, pero el senado convenció a Galba, gobernador de Hispania, para que asumiera el poder y declarara a Nerón enemigo público, ordenando su muerte. Sin embargo, antes de ser capturado, el emperador se suicidó el 9 de junio del año 68.



Los cristianos fueron acusados de ser los causantes del incendio de Roma. Esto sirvió de excusa a Nerón para acusarlos de profesar una superstición nueva e ilícita y de odio al género humano, lo que provocó una persecución que tuvo su epicentro en la misma Roma.

2.2. La persecución bajo Domiciano

Tras la muerte de Nerón se sucedieron, entre junio del año 68 y diciembre del 69, cuatro emperadores. En enero del 69 el nuevo emperador Galba fue asesinado por los partidarios de Otón, gobernador de la provincia de Lusitania, quien se proclamó emperador. El legado imperial en Germania, Aulo Vitelio, se rebeló contra él y dirigió sus legiones hacia Roma para arrebatarle el poder. Sin embargo, ante las duras represiones que Vitelio realizó contra sus opositores, **el senado nombró emperador a Tito Flavio Vespasiano, dando comienzo a la dinastía de los Flavios**. Vespasiano había sido destinado por Nerón a Judea para frenar la revuelta de los judíos, cuando fue nombrado emperador. Llegó a Roma en el año 70, después de dejar a su hijo Tito a cargo del asedio de Jerusalén.

Durante el imperio de Vespasiano y después con Tito, el cristianismo vivió un tiempo de paz. Las persecuciones provocadas por los *instituta* parecían haber cesado después de que el senado decretase una *damnatio memoriae* contra Nerón, una "condena de la memoria", por la que todas las decisiones y medidas neronianas debían quedar en el olvido. Al mismo tiempo, durante su estancia en Jerusalén **los Flavios habían tenido contacto con algunos judeocristianos a los que preguntaron sobre el significado y sentido del reino de Cristo y su naturaleza**. Además, fue en esta época cuando

algunos miembros de la familia de Jesús fueron perseguidos, pero no por el hecho de ser cristianos, sino para evitar que proliferaran las pretensiones mesiánicas de los descendientes del rey David que podían reclamar el trono de Jerusalén contra los romanos.

Este tiempo de paz para los cristianos cambió a raíz de la llegada al poder de Domiciano, hermano de Tito, quien ejerció un gobierno autocrático, condenó a pena de muerte a varios senadores, impuso el terror en el senado y **se apropió del título *dominus et deus***. Todo esto provocó que su exmujer, a la que había repudiado públicamente y un grupo de senadores, organizaran una conjura que acabó con el asesinato del emperador. El senado, al igual que había hecho con Nerón, decretó también sobre él una *damnatio memoriae*.

El historiador romano Dion Casio, en su *Historia romana*, habla de **una serie de personajes que durante el imperio de Domiciano fueron acusados de "ateísmo" (*impietas*) y de "practicar costumbres judías"**. En cuanto a la primera de las acusaciones, significaba **la negativa a rendir culto a los dioses romanos y, de modo especial, a un emperador que se había autoproclamado "señor y dios" y conllevaba la pena de muerte**. Ahora bien, ¿qué significaba la segunda acusación? Los judíos podían practicar libremente su religión, aunque a partir del año 70 debían pagar un impuesto especial por ello. Es extraño, por tanto, que hubiera una acusación que conllevase la pena de muerte por seguir una religión considerada lícita. Por otra parte, hubiera bastado con que aquellos que eran acusados de practicar costumbres judías pagasen ese impuesto para evitar cualquier castigo, pero no lo hicieron, lo que lleva a pensar que quienes se encontraban en esta situación no se identificaban con los judíos.

¿Qué se puede deducir de todo esto? En un primer momento se puede pensar que **en época de Domiciano, el cristianismo todavía era confundido con el judaísmo**. Ahora bien, **los propios cristianos fueron quienes se negaron a aceptar esta identificación con los judíos** no pagando el impuesto que les hubiera permitido practicar libremente su religión. En consecuencia, **prefirieron ser acusados de ateísmo y sufrir la condena que eso conllevaba**. Además, **fue una persecución que afectó de modo especial a los cristianos de Roma**, como recuerda el propio Clemente en su ya citada carta a

los corintios, **pero también se extendió a todo el Imperio**. Si tenemos en cuenta que el Apocalipsis fue redactado a finales del siglo I y que el culto al emperador estuvo muy arraigado en Asia Menor, donde se encontraban precisamente las Iglesias a las que se dirigía el último libro de la Escritura, se puede concluir que la persecución de Domiciano tuvo una amplia extensión geográfica. Y, por último, no se puede olvidar que a consecuencia de todo esto, **algunas familias aristocráticas romanas, como la de Flavio Clemente o Acilio Glabrión, sufrieron también la persecución por su vinculación al cristianismo**.



El emperador Domiciano se apropió del título de "señor y dios", por lo que exigió que se le rindiera culto en vida como a los dioses romanos. Quienes se negaron fueron acusados de ateísmo y de practicar costumbres judías, ambas acusaciones hacían referencia al modo de actuar de los cristianos, por lo que fueron perseguidos. La persecución de Domiciano abarcó todo el Imperio Romano, como da cuenta de ello el libro del Apocalipsis.

3. El cristianismo bajo los Antonios y los Severos

Tras el asesinato del emperador Domiciano, **el senado pidió al viejo general Marco Coceyo Nerva que asumiera el poder. Comienza de este modo el imperio de los Antonios durante el cual el cristianismo vivirá un tiempo de relativa paz**. Los cristianos no fueron perseguidos, pero esto no significó que la nueva religión fuese declarada lícita. Ahora bien, fue en esta época cuando **comenzó una nueva forma de persecución, la literatura anticristiana que pretendía demostrar la perversidad del cristianismo**.

3.1. No han de ser buscados

Nerva no tenía hijos, así que para garantizar la sucesión decidió adoptar a un general nacido en la provincia Bética y que tenía a sus espaldas un gran prestigio en la región germánica del Imperio, **Marco Ulpio Trajano, que gobernó como emperador entre los años 98 y 117**.

Entre los años 110 y 113, **el gobernador de Bitinia, Plinio el joven, escribe al emperador Trajano una carta en la que hace una serie de consultas sobre el modo de proceder con los cristianos**, ya que nunca ha participado en un proceso contra ellos. Se pregunta si hay que hacer distinción debido a la edad, si los que reniegan deben ser perdonados, si tiene que castigarlos solo por el hecho de ser cristianos, aunque no hubieran cometido delito alguno o si del mismo nombre de cristiano hay que deducir que son delincuentes, y hasta qué punto debe castigarlos o simplemente investigarlos.

Plinio afirma que, en un primer momento había procedido ejecutando a aquellos que eran interrogados y torturados e insistían en declararse cristianos. Sin embargo, había tenido una gran variedad de casos muy distintos entre los que se encontraban denuncias falsas; algunos se negaban a sacrificar a los dioses; otros, en cambio, se declaraban primero cristianos y después lo negaban; incluso había quienes no manifestaban ningún inconveniente en adorar a los dioses romanos y blasfemar contra Cristo. El gobernador entonces decidió interrogar "a dos esclavas, que se decía eran diaconisas", a las que acusó de profesar una "superstición perversa y desmesurada que se estaba extendiendo por las ciudades y los pueblos, de tal manera que, en caso de procesarlos, hubiera tenido que juzgar a un gran número de personas.

La carta indica que había procesos contra los cristianos y que, a pesar del tiempo de tranquilidad concedido por Nerva, la persecución contra el cristianismo estaba latente. Además, se hace eco de "delitos" que estaban asociados al nombre de cristiano y que eran consecuencia de los bulos que contra los cristianos había en el pueblo romano. Y, por último, hablaba del cristianismo como "superstición perversa" según los mismos términos empleados por Nerón, aunque consideraba que no eran un peligro para el Imperio.

En su respuesta, **Trajano da unos criterios de actuación**. El **primero** es que **los cristianos no han de ser buscados**. Ahora bien, **en el caso de que fuesen denunciados, debían ser juzgados y castigados los culpables de profesar el cristianismo**. Sin embargo, había que dejar paso al arrepentimiento, de tal manera que **si alguno de los**

culpables se arrepintiese suplicando a los dioses debía ser perdonado. Y, por último, **las denuncias anónimas no podían ser aceptadas**.

Durante el Imperio de Trajano el cristianismo pudo vivir un tiempo de relativa paz. Las persecuciones disminuyeron, pero no se dieron por finalizadas. **Durante este periodo sufrió el martirio en Roma San Ignacio de Antioquía**. Además, la religión cristiana continuó siendo ilícita.



Plinio el joven en la carta que escribe a Trajano, le pregunta cómo debe actuar contra los cristianos. El emperador responde que los cristianos no deben ser buscados, lo cual no impedía que hubiera juicios contra ellos, aunque se podía perdonar a los que sacrificaran a los dioses.

Tras la muerte de Trajano **el senado nombró emperador a su ahijado Publio Elio Adriano (117-138)**, también de origen hispano y casado con una sobrina del emperador. Durante este periodo, **el nuevo emperador mantuvo la política de Trajano, pero dio algún paso más a favor de los cristianos**. El procónsul en Asia, Minucio Fundano, escribe al emperador solicitando medidas más duras contras los cristianos. En el rescripto con el que **Adriano** responde, que ha llegado hasta nosotros gracias a San Justino y a Eusebio de Cesarea[56], no solo no atendió este requerimiento, sino que **confirmó la decisión de Trajano de no buscar a los cristianos y prohibió cualquier tipo de acusación falsa**. Según Adriano, no había que escuchar a las multitudes hostiles al cristianismo. Además, **el castigo debía imponerse al acusado no por el hecho de ser cristiano, sino porque hubiera cometido un delito**.

A lo largo del imperio de Adriano, los cristianos no fueron acusados por el hecho de profesar una determinada religión, sino que **las investigaciones que contra ellos se hicieron fueron para comprobar si actuaban en contra de la ley**. Además, la *Historia Augusta* afirma que Adriano pensó reconocer el cristianismo y construir templos en honor a Cristo. Sin embargo, no se hizo nada de esto.

[56] Cfr. Justino, *I Apología* 68,5-10; Eusebio de Cesárea, *Historia Eclesiástica* IV,9,1-3.

3.2. El cambio de política

Tito Aurelio Fulvo Boionio Arrio Antonino (138-161), adoptado por Adriano, le sucedió en el Imperio Romano. El senado le dio el nombre de Antonino Pío por la defensa que hizo de su padre adoptivo para que el Senado le concediera honores divinos.

Según una apología que el escritor eclesiástico Melitón de Sardes escribió al emperador Marco Aurelio, **Antonino Pío no quiso introducir novedades en la legislación contra los cristianos**[57]**. Sin embargo**, se tienen noticias de que fue precisamente en esta época cuando **se reanudaron las persecuciones por el hecho de profesar el cristianismo**. Así en esta época, muere mártir el papa Telesforo. **Justino narra el proceso contra unos cristianos llamados Ptolomeo y Lucio bajo el prefecto de Roma, Lolio Urbico, acusados no de haber cometido un delito, sino de ser cristianos.**

> Cuando, finalmente, Ptolomeo fue conducido ante el tribunal de Urbico, la única pregunta que se le hizo fue igualmente si era cristiano. Y *nuevamente, consciente de los bienes que debía a la doctrina* de Cristo, confesó lo que es escuela de la divina virtud...; más un tal Lucio, también cristiano, viendo un juicio celebrado tan contra toda razón, increpó a Urbico... Pero Urbico, sin responder palabra, se dirigió también a Lucio y le dijo: 'Paréceme que tú también eres cristiano'. 'A mucha honra', respondió Lucio. Y sin más, dio el prefecto orden de que fuera también conducido al suplicio[58].

Estos datos parecen indicar que durante el Imperio de Antonino Pio **hubo un cambio en el proceder contra los cristianos**. En un rescripto enviado al legado imperial en la provincia Lugdunense (Lyon) en el año 141, **se establecía una nueva normativa contra todos aquellos que introdujesen doctrinas nuevas y desconocidas por la razón**. El documento no mencionaba explícitamente el cristianismo, pero el hecho fue que **se acusó a los cristianos de profesar una religión nueva e irracional** y los escritos cristianos de esta época trataban de desmontar estas acusaciones.

Tras la muerte de Antonino Pío, asume el poder uno de sus hijos adoptivos, Marco Anio Vero (161-180), conocido como **Marco**

[57] Cfr. Eusebio de Cesarea, *Historia Eclesiástica* IV,26,10.

[58] San Justino, *II Apología* 2, 12-18.

Aurelio, de origen hispano y formado desde su juventud en la filosofía estoica. Durante algunos años compartió el título imperial y el gobierno con su hermano adoptivo Elio Vero hasta su muerte, y desde el año 177 asoció también a su hijo Cómodo, quien lo sucedió al frente del Imperio Romano a partir del año 180.

Así pues, la política de los últimos años de la dinastía de los Antonios se puede dividir en tres etapas. La primera, en la que gobierna Marco Aurelio junto con su hermano adoptivo y en solitario; la segunda, en la que éste asocia a su hijo; y la tercera y última, en la que gobierna Cómodo como único emperador (180-192).

Durante la primera etapa **hay que destacar el martirio de San Justino** junto con otros cristianos que fueron ejecutados en Roma en torno a los años 163 y 167. Y en estos años se puede situar también **la muerte de Policarpo de Esmirna**, cuyo martirio se conserva en la carta que su Iglesia dirige a la Iglesia de Filomelio, en Frigia; también fueron martirizados el obispo de Corinto y el de Laodicea, entre otros. **El contexto en el que se sitúan estas persecuciones está en la orden dada por el emperador de sacrificar a los dioses debido a un brote de peste y al avance de los pueblos bárbaros sobre las fronteras del Imperio**. Una vez más se juzgó y castigó el hecho de ser cristiano. Además **por parte del emperador filósofo existía un desprecio hacia el cristianismo, al que consideraba una ilusión, y no estaba dispuesto a que se pusiera en peligro el culto a los dioses paganos**.

Durante la segunda etapa destacó el martirio de los cristianos de Lyon y Vienne en el año 177, acompañado de los nuevos decretos publicados contra el cristianismo, como asegura Melitón de Sardes en un escrito dirigido a Marco Aurelio que recogió Eusebio de Cesarea en la *Historia Eclesiástica*: "... ahora se persigue al linaje de los adoradores de Dios, afectados en Asia por nuevos edictos..."[59].

A lo largo de esta etapa, **el emperador ordena que los cristianos sean buscados y castigados**, rompiendo de esta forma con la prohibición que había establecido anteriormente Trajano. También sabemos que las apostasías no servían para librarse del castigo. Estos nuevos

[59] Eusebio de Cesarea, *Historia Eclesiástica* IV,26,5.

decretos permitieron a los gobernadores provinciales justificar las persecuciones contra los cristianos sin que mediara denuncia alguna contra ellos.

¿Qué razones explicarían este cambio de política y los nuevos decretos de Marco Aurelio? Las apologías que Atenágoras, Melitón de Sardes y Apolinar de Hierápolis escribieron y dirigieron al emperador, pretendían distinguir entre los cristianos de la Gran Iglesia y los montanistas que se caracterizaban por su rigorismo moral y su mentalidad antirromana, lo que los llevó a ser considerados un peligro para el Imperio. **Entre los paganos no se distinguía a unos cristianos de otros, lo que provocó que las sospechas contra los montanistas se trasladaran a todo el cristianismo en general** y por ello, los apologistas se empeñaron en mostrar la lealtad de los cristianos al Imperio.



Durante el Imperio de Antonino Pío y de Marco Aurelio hubo un cambio en la política persecutoria contra los cristianos. Se les acusó de profesar una religión nueva e irracional. Marco Aurelio, de formación estoica, decretó la obligación de sacrificar a los dioses y además los cristianos fueron identificados con los montanistas de mentalidad antirromana, considerados un peligro para el Imperio. Estas dos circunstancias estuvieron detrás de las nuevas persecuciones contra el cristianismo.

En los últimos años del gobierno de Marco Aurelio aparece **la obra de Celso titulada *El discurso verídico***, escrito entre los años 175 y 180, y que conocemos por la respuesta que dio el escritor eclesiástico Orígenes en su *Contra Celso*.

Celso presenta el cristianismo como una especie de asociación secreta, que celebra ritos a escondidas del pueblo, y **está formado por un grupo de personas necias, que creen determinados principios que son irracionales**. "... entre ellos se dan órdenes como ésta: Nadie que sea instruido se nos acerque, nadie sabio, nadie prudente (todo eso es considerado entre nosotros como males). No, si alguno es ignorante, si alguno es insensato, si alguno es inculto, si alguno tonto, venga con toda confianza. Ahora bien, al confesar así que tienen por

dignos de su dios a esa ralea de gentes, bien a las claras manifiestan que no quieren ni pueden persuadir más que a necios, plebeyos y estúpidos, a esclavos, mujerzuelas y chiquillos..."[60].

Sin embargo, **Celso estaría dispuesto a tolerar el cristianismo si al menos aceptase y honrase a los dioses romanos y respetase las costumbres politeístas del Imperio**. En cambio, los cristianos se niegan a ello. Y no sólo eso, sino que incluso están dispuestos a morir con tal de defender su religión como algo exclusivo[61]. Este modo de pensar, según Celso, conllevaría la destrucción del Imperio. Pone como ejemplo lo sucedido con el pueblo judío: "... ese mismo Dios prometió antes a los que lo adoraban esas y otras muchas cosas mayores que esas, como vosotros mismo decís, y ya veis de qué les aprovechó a ellos y a vosotros..."[62].



En la época de Marco Aurelio aparece la literatura anticristiana, como *El discurso verídico* de Celso que pretende demostrar cómo el cristianismo es una religión nueva, sin tradición y sin raigambre, que capta a personas ignorantes y se extiende entre la gente de clase baja.

Con la muerte de Marco Aurelio y la llegada el poder de su hijo Cómodo, la situación para los cristianos cambia. La influencia de su mujer, Marcia, de la que se dice era "temerosa de Dios" explicaría esta nueva política del emperador respecto al cristianismo, **lo que permitió que los cristianos pudieran obrar con mayor libertad**. Al mismo tiempo, esto favoreció que el papa Víctor pudiera solicitar al emperador el perdón para los cristianos deportados en Cerdeña.

Este nuevo modo de actuar del emperador Cómodo revela que, por parte del poder romano, **hay un reconocimiento de la jerarquía eclesiástica y, en consecuencia, de la Iglesia como institución** dentro del Imperio y con la que se puede mantener una relación pacífica. Al mismo tiempo, parece indicar que por parte de las autoridades romanas **hay un deseo por atraer a los cristianos a la vida pública**. Todo

60 Orígenes, *Contra Celso* Libro III, 44 (Madrid, 1967) 210.

61 Cfr. Ibid., *Libro* VIII, 26, 541.

62 Ibid., *Libro* VIII, 69, 579.

esto pone de manifiesto una tolerancia de hecho hacia el cristianismo. A lo largo de estos años y con la llegada de los Severos, esta situación se vio confirmada con la presencia pública de senadores y caballeros cristianos y la aparición de fórmulas cristianas en inscripciones públicas.

Cómodo fue asesinado al finalizar el año 192 y el Senado decretó sobre él una *damnatio memoriae* como había hecho con Nerón y Domiciano. A raíz de la muerte del emperador se sucedieron dos emperadores, Publio Helvio Pertinax y Didio Juliano, cuyos gobiernos duraron poco más de cuatro meses. Los dos fueron asesinados y sumieron al Imperio en una guerra civil. Las tropas de Panonia -antigua región de Europa central- eligieron emperador a su gobernador, Septimio Severo. El ejército de Britania hizo lo mismo con Clodio Albino. Y las legiones de oriente nombraron a Pescenio Nigro. El primero se hizo con el poder inaugurando así la dinastía de los Severos.

3.3. Bajo la dinastía de los Severos

Con la llegada de Septimio Severo (197-211) **se introducen en la religiosidad romana una serie de cultos provenientes de oriente que abren las puertas al sincretismo**. En estas circunstancias, **el cristianismo vivió un tiempo de "una paz tan feliz y prolongada"**[63] que se vio rota, en momentos puntuales de persecución promovida bien por una opinión pública contraria a los cristianos, bien por gobernadores complacientes con aquellos que consideraban el cristianismo como religión hostil al Imperio.

Así, por ejemplo, Eusebio de Cesarea habla en su *Historia Eclesiástica* de la persecución que se produjo bajo Septimio Severo en Alejandría, donde murió mártir el padre del escritor eclesiástico Orígenes[64]. Conocemos el martirio de Perpetua y Felicidad y, a finales del imperio de Septimio Severo y con el nombramiento de sus hijos, Geta y Caracalla, como augustos, Tertuliano narra el martirio de un soldado cristiano y las consecuencias que eso tuvo para la Iglesia del norte de África. Sin embargo, a pesar de estos hechos, **el cristianismo fue tolerado en todo el Imperio y la Iglesia pudo**

63 Tertuliano, La corona I,5.

64 Cfr. Eusebio de Cesarea, *Historia Eclesiástica* VI,1.

conseguir propiedades para dedicarlas al culto y a la catequesis. Es el momento en el que el catecumenado se puede desarrollar y en el que surgen las primeras escuelas catequéticas como la de Alejandría, al frente de la cual se encontraba Orígenes.

El emperador Caracalla (198-217) escribió al gobernador de Alejandría y al obispo de aquella ciudad para que Orígenes fuera a Roma porque quería escucharlo. El gobernador de Antioquía al igual que otras personalidades importantes del Imperio mostraron también su interés por las enseñanzas del cristianismo. Julia Mamea, madre del emperador Severo Alejandro (222-235), también quiso conocer y escuchar a Orígenes a quien convocó en la ciudad de Antioquía. Según el autor de la *Vita Alexandri*, el mismo Alejandro dio culto a Cristo y a Abraham poniéndolos al mismo nivel que otros dioses.



La llegada de la dinastía de los Severos a Roma dio a la Iglesia un tiempo de paz que le permitió tener propiedades, crear el catecumenado y desarrollar las escuelas catequéticas de Antioquía y Alejandría.

4. Las grandes persecuciones

La incapacidad militar de Severo Alejandro hizo que fuera asesinado por sus propias tropas en Germania en el año 235. A partir de este momento, con el final de la dinastía de los Severos, el Imperio Romano entra en la anarquía militar. Fue una crisis de poder que se extendió a lo largo de la segunda mitad del siglo III y que finalizó con el establecimiento, por parte de Diocleciano de la tetrarquía.

4.1. La anarquía militar

El mismo ejército que había dado muerte al emperador eligió a su sucesor, **Maximino el Tracio** (235-238), descendiente de tracios del interior del Imperio y considerado por su origen como un bárbaro. También **fue el primero en reanudar las persecuciones contra los cristianos** tras el tiempo de relativa paz de los Severos.

Eusebio de Cesarea afirma que el nuevo emperador, "por resentimiento contra la familia de Alejandro, que se componía de numerosos fieles"[65], **ordenó una persecución contra la jerarquía eclesiástica a la que culpaba de la propagación del cristianismo**. Ahora bien, fue una persecución que se centró fundamentalmente en la región de Capadocia y no se extendió por todo el territorio imperial. Los datos hacen pensar que la buena relación de algunos jerarcas eclesiásticos con Severo Alejandro y con su madre Julia Mamea, y el deseo de Maximino por eliminar a todos los amigos de su antecesor fue lo que provocó esta persecución. Consecuencia de esto fue la deportación del papa Ponciano y de San Hipólito de Roma a Cerdeña, donde murieron mártires.

El enfrentamiento entre el emperador y el senado romano provocó que las tropas de Maximino se rebelasen contra él y acabaran con su vida. Le sucedió Gordiano III (238-244), pero durante la campaña contra los persas Felipe el Árabe promovió su asesinato y las tropas lo nombraron nuevo emperador. Según la información que da Eusebio de Cesarea, **el emperador Felipe el Árabe (244-249) como cristiano que era quiso participar en la celebración de la Pascua, pero el obispo que presidía la celebración lo obligó a hacer penitencia, algo que él aceptó**[66].

Las noticias que tenemos sobre la vinculación de Felipe con el cristianismo estarían confirmadas por su actuación ante la religión. Permitió que los cristianos trasladaran el cuerpo del papa Ponciano de Cerdeña a Roma. Favoreció que Orígenes respondiera a las acusaciones anticristianas de Celso. Y durante las celebraciones del milenario de Roma, quiso buscar la forma de reconciliar la nueva fe cristiana con los antiguos cultos romanos. Sin embargo, **una parte del senado, vinculada a los cultos paganos romanos, se aprovechó del fanatismo religioso del pueblo romano que temía que el abandono de sus divinidades conllevase la ruina del Imperio, lo que *provocó una persecución contra los cristianos en Alejandría*** en el año 249. En ese mismo año el ejército romano de los Balcanes, encabezado por Mesio Trajano Decio se rebeló contra el emperador, que fue asesinado junto con su hijo.

65 Eusebio de Cesarea, *Historia Eclesiástica* VI,28.

66 Cfr. Eusebio de Cesarea, *Historia Eclesiástica* VI,34.



Durante la anarquía militar los cristianos sufrieron distinta suerte. Por una parte, el miedo de la población romana a las enfermedades y a la entrada de pueblos bárbaros, hizo que se generase una opinión pública contra el cristianismo y a favor del paganismo. Sin embargo, Felipe el Árabe con su posible pertenencia al cristianismo, concedió a la Iglesia un tiempo de paz.

4.2. La persecución de Decio

Decio (249-251) era de una antigua familia senatorial de origen etrusco y estaba vinculado a los senadores paganos que no habían visto con buenos ojos el favor de Felipe el Árabe hacia los cristianos. Esto explicaría que, **con el nuevo emperador, se retomaran las persecuciones contra el cristianismo**. Hay que situarlas por tanto, en **un contexto anticristiano por parte de una opinión pública que en todo el Imperio, pero de modo especial en Oriente, pretendía recuperar el culto a los dioses romanos**.

Con este objetivo, **el emperador Decio publicó un decreto por el que obligaba a todos los ciudadanos del Imperio a sacrificar a los dioses y a jurar delante de una comisión que siempre lo habían hecho**. Quienes así lo hacían **recibían un *libello* o cédula de sacrificio**. La medida no buscaba castigar a los cristianos que se negaran a realizar estos sacrificios, sino que **pretendía restaurar los cultos paganos** y atraer a la opinión pública y a los senadores que se habían puesto en contra de la tolerancia que Felipe el Árabe había mostrado hacia el cristianismo.

La persecución que sufrieron los cristianos por negarse a realizar el sacrificio a los dioses **no tuvo las mismas consecuencias en todas las zonas del Imperio**. Mientras que en Roma comenzó una dura persecución que conllevó la muerte de muchos presbíteros y del papa Fabián, en un segundo momento, esa persecución se trasladó a otras regiones, especialmente a Alejandría y al norte de África.

La persecución de Decio dio lugar a la cuestión de los *lapsi*, es decir, aquellos cristianos que por miedo a la persecución o a sufrir el martirio decidieron simular el sacrificio a los dioses paganos, bien

comprando el *libello* o bien sobornando a un miembro de la comisión para que les concediera la cédula. **Tras la persecución, los *lapsi* pretendieron reconciliarse con la Iglesia**. En el norte de África muchos lo consiguieron gracias a la mediación de los confesores, cristianos que habían sufrido persecución, pero no el martirio y eran considerados una autoridad moral en la Iglesia. Sin embargo, **Cipriano de Cartago consideró que esta vuelta de los cristianos "caídos", como así se denominó a los *lapsi*, no se podía conceder sin un tiempo largo de dura penitencia**.

Cipriano comunicó su decisión respecto a los *lapsi* a Roma, donde no había sido elegido todavía el sucesor del papa Fabián muerto en la persecución. Respondió Novaciano, uno de los presbíteros más influyentes del clero romano, apoyando la decisión del obispo de Cartago, pero señalando que el sínodo se reuniría para elegir un nuevo obispo y tomaría entonces una decisión definitiva sobre la cuestión de los *lapsi*.

La elección de **Cornelio como nuevo obispo de Roma** y por tanto como papa de la Iglesia, y su decisión de **reincorporar a los *lapsi* a la comunión de la Iglesia** provocó un enfrentamiento con Novaciano, que se autoproclamó antipapa y adoptó una posición rigorista respecto a los *lapsi* a los que se negó a readmitir en la Iglesia. Ante esto, **el papa Cornelio reunió un sínodo en Roma que condenó a Novaciano**.

Así las cosas, en el año 250 se produce una rebelión de los godos que saquean distintas ciudades de Asia Menor. Decio y su hijo acuden a sofocar esta revuelta y mueren en los enfrentamientos. Las legiones de Mesia nombraron entonces a su jefe, Treboniano Galo, nuevo emperador. La imposibilidad de hacer frente a los godos, el peligro de un levantamiento persa y un brote de peste que estaba causando estragos, hicieron que las tropas buscasen un nuevo emperador en la persona de Emilio Emiliano. El emperador pidió ayuda a las tropas de Licinio Valeriano que también se habían rebelado contra Treboniano Galo. Éste fue derrotado por las legiones de Emilio Emiliano, quien a su vez fue asesinado por sus propios soldados, quedando como único emperador Valeriano.

El emperador Licinio Valeriano (253-260) comienza una nueva persecución contra el cristianismo que pretende ser un ataque contra la Iglesia como institución, contra sus estructuras y su jerarquía. Todo esto se produjo en una atmósfera de pánico en la que se encontraba la opinión pública romana a consecuencia del brote de peste y de las sucesivas derrotas que había sufrido el ejército romano. Según **la superstición popular todo eso era consecuencia del abandono de los antiguos dioses por una religión nueva como era el cristianismo.** Además, el nuevo emperador procedía de una familia de raigambre pagana, lo que le hacía temer una cristianización del Imperio y la pérdida de las tradiciones religiosas romanas.

Todo lo anterior explica que **la persecución de Valeriano se centrara por una parte en los cristianos pertenecientes a la clase dirigente romana y, por otra, en la jerarquía de la Iglesia**, además de apropiarse de los bienes que tenían. Así, conseguía impedir la integración política de los cristianos en el Imperio y la cristianización del Estado romano. Al mismo tiempo, con esta persecución se pone de manifiesto que no se persigue solo una religión, sino que el objeto de la persecución es una institución, el cristianismo organizado como Iglesia.

Tras la muerte de Valeriano llega al poder su hijo Licinio **Galieno** (260-268), movido por la prudencia política y por el deseo de que Roma se abra a un tiempo nuevo, **deroga la legislación anticristiana, reconoce el cristianismo como religión lícita y devuelve las propiedades confiscadas por su padre a la Iglesia**, como recoge Eusebio de Cesarea en su *Historia Eclesiástica*[67]. Comienza de este modo un tiempo de coexistencia pacífica en el que el cristianismo vive en paz dentro de un Imperio pagano. Sin embargo, todo esto terminó con la llegada al poder de Valerio Aurelio **Diocleciano** (284-305).

[67] Cfr. Eusebio de Cesarea, *Historia Eclesiástica* VII,13.



El emperador Decio quiso que el Imperio Romano volviera al culto a los dioses tradicionales de Roma. Esto obligó a todos los ciudadanos romanos a sacrificar a los dioses, entregando un certificado, *libello*, a quienes así lo hacían. Esto provocó que, entre los cristianos, por miedo al martirio, simulasen el sacrificio a los dioses paganos, lo que dio lugar a la excomunión del presbítero Novaciano que se negó a que estos *lapsi* volvieran a la Iglesia.

4.3. Bajo la Tetrarquía

Diocleciano había ido eliminando uno a uno a todos sus enemigos políticos. Una vez obtenido el poder quiso garantizar la unidad imperial y reforzar su propia autoridad. Con este objetivo **creó la Tetrarquía con la que dividía el Imperio en dos zonas gobernadas cada una por un augusto y un césar**.

Esta nueva forma de gobierno se sostenía en una **vuelta a los antiguos dioses paganos y a la religiosidad tradicional de Roma**. Ahora bien, esto no conllevó, en un primer momento, que se volviera a la persecución contra el cristianismo, ya que el mismo **Diocleciano mostró cierta simpatía por los cristianos** y al mismo tiempo consideró que el momento político no permitía retomar los ataques contra el cristianismo.

Sin embargo, **fueron las acusaciones de algunos sacerdotes paganos contra soldados pertenecientes al cristianismo, lo que desencadenó las primeras medidas persecutorias**. Los arúspices[69] aseguraban que la presencia de la religión cristiana entre los militares impedía que los oráculos divinos se manifestaran. Esto conllevó una primera medida por la que **se obligó a todos los soldados y cortesanos a realizar sacrificios bajo pena de ser expulsados del ejército**.

La situación empeoró para los cristianos por la influencia de Galerio, césar de Diocleciano y su sucesor en Oriente. En el año 303 **se publica un decreto por el que los templos cristianos debían ser destruidos, las Escrituras entregadas y arrojadas al fuego y los**

[68] Cfr. Apéndice II al final de la Unidad Didáctica II.

[69] Sacerdotes que en la antigua Roma examinaban las entrañas de las víctimas sacrificadas para hacer presagios.

cristianos de la clase dirigente castigados con penas degradantes sin juicio previo. También en ese mismo año, **un nuevo edicto exigía a la jerarquía eclesiástica realizar sacrificios a los dioses romanos**. En occidente, el augusto Maximiano aplicó las mismas medidas, algo que no hizo su césar Constancio Cloro.

Durante la persecución de Diocleciano **hubo cristianos, entre ellos algunos presbíteros y obispos, que por miedo a la persecución entregaron los libros de las Escrituras. Los que así obraron fueron acusados de *traditores*** y excomulgados de la Iglesia, aunque después de un tiempo de penitencia se les permitió volver a la comunión eclesiástica y a los presbíteros y obispos volver a ejercer el ministerio.

En el año 305 abdican los dos augustos con lo que se procede a la sucesión establecida por la Tetrarquía y al nombramiento de los nuevos césares. Así, la situación quedaba de la siguiente manera. En Oriente Galerio fue nombrado augusto y Maximo Daya su césar. En Occidente Constancio Cloro como augusto y Valerio Severo como césar. Sin embargo, en el año 306 entró en escena Constantino, hijo de Constancio Cloro que fue nombrado augusto por su ejército tras la muerte de su padre. Intervino entonces Galerio para restablecer el orden tetrárquico nombrando a Valerio Severo augusto y a Constantino césar, pero éste no aceptó.

La crisis de la Tetrarquía se agudizó cuando Majencio, hijo de Maximiano, también quiso hacerse con el título de augusto. Intervino entonces Diocleciano estableciendo una tercera Tetrarquía. Galerio y Maximino Daya como augusto y césar respectivamente en Oriente; y en Occidente, tras el asesinato de Valerio Severo por su propia tropa, es nombrado augusto Licinio, hombre de confianza de Galerio, y Constantino como su césar.

En el año 311, con la muerte de Galerio, Maximino Daya era proclamado augusto en Oriente, mientras que en Occidente Constantino derrota a Majencio un año más tarde en la batalla del puente Milvio, de tal forma que Licinio y Constantino quedan como augusto y césar respectivamente.

Durante la crisis de la Tetrarquía los cristianos sufrieron diferente suerte dependiendo de la parte del Imperio en la que estuvieran.

En Occidente, tanto Constantino como Licinio e incluso Majencio no adoptaron medidas persecutorias. Sin embargo, no sucedió lo mismo **en Oriente, donde Galerio actuó contra el cristianismo y solo en el año 311, en el lecho de muerte, aprobó un edicto de tolerancia a favor de los cristianos**.

Tras la muerte de Diocleciano **en el año 313**, Licinio y Constantino decidieron repartirse el Imperio. En este mismo año, primero acordaron **el edicto de Milán por el que concedían la tolerancia religiosa al cristianismo** y, segundo, decidieron acabar con el poder de Maximino en Oriente, que fue derrotado por Licinio, también en el año 313, en Adrianápolis. A partir de este momento había solo dos augustos y un equilibrio de fuerzas muy frágil que se rompió años más tarde, en el 324, cuando Constantino venció a Licinio en Adrianápolis y quedó como emperador único[70].



Durante el periodo de la Tetrarquía, en el Imperio de Diocleciano, el cristianismo sufrió una fuerte persecución que comenzó obligando a los soldados cristianos a sacrificar a los dioses. Después se persiguió a la jerarquía eclesiástica y se obligó a entregar los libros de las Escrituras. Algunos cristianos, obispos y presbíteros, por miedo a la persecución los entregaron, lo que dio lugar a que fueran denominados *traditores*.

[70] Cfr. Apéndice II al final de la Unidad Didáctica II.

Conclusión

El cristianismo entró en el Imperio Romano a través del judaísmo. Fueron judíos convertidos al cristianismo quienes llevaron la nueva religión a Roma. Si bien es cierto que, al inicio, los cristianos fueron confundidos con los judíos, cuando fueron ciudadanos romanos y especialmente los pertenecientes a las clases altas quienes se convirtieron al cristianismo, comenzó a percibirse en esta nueva religión un peligro.

Primero fue la vida de los cristianos la que entró en conflicto con el modo de ser que adoptó **Nerón** cuando rompió con el Senado. Los fastos y derroche que hacía el emperador contradecían la moral estoica y cristiana. Esto hizo que comenzara una persecución contra unos y contra otros. En el caso de los cristianos fue el incendio de Roma lo que sirvió de excusa para perseguirlos y declarar **el cristianismo como religión nueva e ilícita**.

Durante el imperio de **Domiciano** la situación para los cristianos empeoró, cuando el emperador se apropió del título de "señor y dios" exigiendo el culto a su persona. La negativa de los cristianos a adorar al emperador provocó una nueva persecución que abarcó a todo el Imperio. Durante **el reinado de los Flavios y los Severos** hubo un tiempo de tranquilidad para la Iglesia, pero con momentos de persecución, especialmente bajo **Antonino Pío y Marco Aurelio**. Además, comenzó a desarrollarse la literatura anticristiana que generó una opinión pública contraria a los cristianos.

Durante la anarquía militar primero y durante la Tetrarquía después, los intentos por restaurar el poder del Imperio volviendo al culto a los dioses romanos provocó nuevas y duras persecuciones, entre las que destacaron las de **Decio y Diocleciano**. En una y otra, hubo cristianos que renegaron de su fe dando lugar a los *lapsi* y a los *traditores*, lo que provocó las primeras divisiones en la Iglesia.

¿Cuáles fueron las **causas de las persecuciones**? La **exclusividad** y la **universalidad** del cristianismo hizo que éste fuera percibido como un peligro para el Imperio Romano, ya que rompía con sus propias tradiciones religiosas y se corría el peligro de enfurecer a los propios dioses y que estos dejaran de proteger al Imperio. Así pues, el cristianismo fue considerado como destructor de dioses.

Ejercicios de autocomprobación*

1. Completa las siguientes frases:

1. Pablo, a su llegada a la Urbe, podía moverse...
2. El emperador Nerón decretó una serie de instituta, medidas o leyes, ...
3. Los Flavios habían tenido contacto con algunos judeocristianos...
4. Trajano, en su respuesta a Plinio el joven, determinó que...
5. El emperador Marco Aurelio dio orden de sacrificar a los dioses debido a...
6. Durante la época de los Severos, el cristianismo fue tolerado en todo el Imperio y la Iglesia...
7. El emperador Decio publicó un decreto por el que obligaba a todos los ciudadanos del Imperio...
8. El emperador Diocleciano publica un decreto por el que...

(*) Las respuestas correctas las encontrará al final de la Unidad didáctica.